

VICENTE RENAU TORRENT

Pintor y empresario cinematográfico

Fue un prestigioso artista universal
y creador de cines en Castellón



Cuando uno tiene ocasión de enterarse de los tics y las etiquetas de un artista, comprueba que no se trata de un ser humano como los demás, sus movimientos rituales son diferentes. El 13 de abril del 2003 fue protagonista vivo de una de estas páginas el más que notable acuarelista Pedro Vilarroig, nacido en Castellón en 1914, y tengo noticias suyas de vez en cuando. Me sorprende ahora al informarme que desde Ferrara, Italia, le invitaron a formar parte de una enciclopedia de grandes artistas mundiales del siglo XX que, al publicarse ha propiciado que esté *conquistando* aquella península, desde las invitaciones para ir a Milán, a Roma, Nápoles, Palermo, al *Centro Stórico* de Florencia, lo hacen académico y, a sus 93 años, vive de asombro en asombro. “Que t’aparegut?” me dice en su carta. Muy a menudo me sugiere nombres de artistas singulares que conoció, para que yo me ocupe de ellos.

Varias veces me ha repetido el nombre de Vicente Renau y de hoy no pasa. Es un nombre envuelto en mis recuerdos juveniles del cine Romea, que él creó, también diseñó y bautizó como Royal.

NUESTROS CINES

Una grata historia de los cines de Castellón hubiera acabado de escribir el crítico Manolo Arrufat, si no se hubiera precipitado su ausencia hace unos años. Y un epígrafe de esa historia engloba los nombres del Royal, el Doré y el Goya con el de Vicente Renau, persona ampliamente ligada y relacionada en Castellón. En 1921 diseñó, hizo construir a su gusto y el 21 de marzo inauguró en la calle de Enmedio, número 23, el cine que se bautizó como Royal y que en la posguerra rebautizaría Esyde como Romea, cine teatro que, al nacer, buscaba una selecta clientela, ya que aquella gente bien de Castellón de los años veinte pudo ver

Nació en Castellón, el 23 de marzo de 1872.

Se casó con Antonia Birlayn, tuvieron nueve hijos.

Promotor de salas de espectáculos, decorador y pintor galardonado.

Falleció el 9 de julio de 1965, en Madrid.

avanzados estrenos y también mágicos espectáculos teatrales, alta comedia con Catalina Bárcenas y recitales de la propia Concha Piquer. Apasionado del arte, compró también el cine La Paz, escenario del trágico incendio de 1918 y que él lo recuperó con el nombre de Doré, admirador que era del genial dibujante francés Gustavo Doré. Y también el popular cine Goya en la entonces plaza de Amalio Gimeno, delante del instituto Ribalta.

LA VIDA

Nació en la plaza de Mallorca de Castellón, el 23 de marzo de 1872, quinto hijo de Vicente Renau y Vicenta Torrent, modesta familia de artesanos alpargateros. Primera enseñanza y asistencia a unos talleres de cerámica donde se despertó su interés por la decoración. A los 14 años, sus padres permitieron que se fuera a Barcelona para matricularse en la Escola de la Llotja. Y allí perfeccionó su técnica como dibu-

jante y, más tarde, se hizo pintor cuando pudo conocer a Juan Bautista Porcar, ya convertido en el gurú de la pintura en Castellón. Con todo, Renau se fue a París a los 30 años, deslumbrado por los impresionistas franceses. Y un año después, marchó a México contratado para participar en la decoración y ornamentación de varios edificios públicos y palacios, especialmente en Chapultepec, en tiempo del general Porfirio Díaz. Cuando se convirtió en violento el estruendo de la revolución, regresó a casa, a Castellón, donde se convirtió en empresario del mundo de la exhibición cinematográfica, aunque siempre con la etiqueta de artista pegada en su frente.

Contrajo matrimonio con Antonia Birlayn García, oriunda de Cartagena y tuvieron 9 hijos, aunque cinco de ellos fallecieron muy pronto. Quedaron Armando, Lolita, Fernando y Carmen, dejando descendencia muy repartida. Fernando es quien más afirmó su vinculación castellanera al casarse con Marita Rodríguez Bajuelo. Tuviron solamente una hija, Mari Carmen, que, con el tiempo, contraería matrimonio con el ingeniero Hipólito Beltrán Armiño, que sería teniente de alcalde de Castellón en los primeros años de la Democracia. Y vuelta a empezar la rueda de la vida, con cinco hijos castellaneros, Nati, Héctor, Elena, Luis y Diana, que se han repartido otros ocho infantes en esta rama, para completar la familia castellanera hasta hoy.

ARTISTA PREMIADO

Convertido ya en artista a todos los niveles, al finalizar la Guerra Civil, Vicen-

te Renau se vio obligado a trasladar su domicilio y su estudio a Madrid, donde pronto despertó gran curiosidad con una exposición en la Sala Cano y, a continuación, otra muestra de óleos y dibujos en la Galería Layetana de Barcelona. Su consagración se produjo en 1942 al obtener la Medalla de Bronce de la Primera Bienal Nacional, por su paisaje titulado *Paso a nivel*, que ha quedado custodiado en Castellón por los Beltrán- Renau, obra llena de equilibrio y contención, al decir de los críticos. En 1943 expuso su obra en el Museo San Telmo de San Sebastián, al año siguiente de nuevo en Barcelona y otra vez vuelta a Madrid, donde el Círculo de Bellas Artes le acogió como socio de relieve y en 1950 fue invitado a exponer en la Bienal de Venecia. Con Adsuara como maestro de la escultura, Vilarroig triunfando en la acuarela y con Renau, buenos amigos los tres, el nombre de Castellón volvió a sonar fuerte, sobre todo cuando en 1958 consiguió Vicente Renau la Segunda Medalla del Salón de Otoño de Madrid.

HOMBRE DE MUNDO

Aunque en 1952, Paco Alloza consiguió traer para una exposición en su Sala Estilo, a Vicente Renau, hay que recordar que con su gran experiencia ya, de joven en París y de artista ambicioso en México, con su confirmación en Madrid, todo propició que fuera fácil su amplia presencia en diversos países americanos en exposiciones, conferencias y protagonismo en revistas especializadas. Su facilidad para llevar al lienzo su llamada *frescura mediterránea*, la magia del cromatismo medido y habilidoso o en sus mágicos paisajes, le convirtieron en triunfador.

Pero siempre encontró huecos para volver de vez en cuando a Castellón, algunas veces acompañado de su amigo Pedro Vilarroig. Nunca pudo imaginar que su bisnieta Elena Beltrán Renau sería Reina de las Fiestas de la Magdalena en 1985, ya que, a las 95 años de edad, en 1965 falleció dejando tras él aromas poéticos y la aureola de un gran artista con sus gestos rituales. ❖

LA SINGULAR SALA ROYAL

Creador fecundo y conocedor de muchas facetas del arte, efectuó Vicente Renau en 1960, a sus 88 años, su última exposición en la castiza sala Macarrón, de Madrid. Y en alguna de las entrevistas que le hicieron recordaba entonces sus sueños –cumplidos– de construir en plena calle de Enmedio, de Castellón, una sala de espectáculos, cine y teatro, decorada al estilo modernista de aquellos años 20, aquel estilo considerado al principio como una extravagancia, pero que nació para tapar la amenaza de quienes pretendían impedir la libre creatividad de los artistas. Renau organizó un sexteto musical para amenizar entreactos y escenas del cine mudo. Allí triunfó el violinista Tomás Viciano Rebollar.